G 42004

BOLETÍN DE LA BIBLIOTECA DE MENÉNDEZ PELAYO

Año XL Enero-Diciembre, 1964 Núms. 1, 2, 3 y 4

SUMARIO

PÉREZ BUSTAMANTE, C.: *La España del P. Feijoo.*—FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ, Angel Raimundo: *Ideas estéticas y juicios críticos del P. Feijoo en torno a la problemática del teatro del siglo* XVIII.—ROF CARBALLO, Juan: *Medicina crítica y medicina comprensiva en la obra del P. Feijoo.*—CRUSAFONT PAIRÓ, M.: *El enciclopedismo ortodoxo del P. Feijoo y las ciencias naturales.*—SAN EMETERIO Y COBO, Modesto: *La estética musical del P. Feijoo.*—GAMALLO FIERROS, Dionisio: *La poesía de Feijoo.*—COBO BARQUERA, Juan José: *Feijoo y las artes del diseño.*—OTERO PEDRAYO, Ramón: *Coordenadas históricas de la vida del P. Feijoo.*—GARCÍA BLANCO, Manuel: *Una carta inédita de Menéndez Pelayo a Unamuno.*—AGUILERA, C.: *Fe religiosa y su problemática en "San Manuel Bueno, Mártir", de Unamuno.*—LAURENTI, Joseph L.: *Impresiones y descripciones de las ciudades españolas en las novelas picarescas del siglo de oro.*—RECOULES, Henri: *Entremés famoso y nuevo de "Los dos cornudos en uno".*—GARCÍA, Salvador: *Una revista romántica: "El Observatorio Pintoresco", de 1837.* ZIMIC, Stanislav: *El amante celestino y los amores entrecruzados en algunas obras cervantinas.*

ESTA REVISTA SE EDITA CON LA COOPERACION DEL "PREMIO ESTANISLAO ABARCA"

DEL BANCO DE SANTANDER

SANTANDER

R 15693

UNIVERSIDAD DE NAVARRA
BIBLIOTECA DE HUMANIDADES

UNA REVISTA ROMANTICA:

EL «OBSERVATORIO PINTORESCO», DE 1837

En la rica colección de revistas y periódicos españoles del siglo XIX que posee la Biblioteca de la Universidad de California, Berkeley, he podido consultar una colección completa del *Observatorio Pintoresco* (1837), periódico hasta ahora apenas o muy brevemente reseñado en algunos trabajos sobre el siglo XIX español (1). No existe siquiera un índice de él en la «Colección de Indices de publicaciones periódicas» que publica el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. He creído que sería prestar algún servicio a los aficionados a estos temas el reseñar y comentar con algún detalle el contenido de esta revista.

Fue el *Observatorio Pintoresco,* un semanario ilustrado publicado en Madrid, inspirado en el *Semanario Pintoresco* (2) y competidor su-

(1) Ver, por ejemplo, Eugenio Hartzenbusch, *Apuntes para un catálogo de periódicos madrileños desde el año* 1661 *al* 1870 (Madrid, 1894), pág. 54 (A continuación citaré esta obra bajo la sigla *EH.*). E. Allison Peers, *Historia del movimiento romántico español* (Madrid 1954) menciona el *Observatorio Pintoresco* someramente y *El Siglo XIX,* revista del mismo tipo, recomendada a sus lectores por la redacción del *Observatorio.* Pierre Le Gentil, *Revues Litteraires de l'Espagne* (París 1909), pág. 74, sólo pudo consultar la segunda parte del *Observatorio* y hace de él una crítica breve pero exacta. (Citaré esta obra bajo la sigla *Le Gentil).*

(2) *Semanario Pintoresco Español* (1836-1857). Fundado por Mesonero Romanos y dirigido por él los primeros seis años. Fueron sus modelos, a su vez, publicaciones tales como el *Penny Magazine, Weekly Times, Musée des Familles.* Hay colección completa en la Biblioteca de la Universidad de California, Berkeley.

yo, aunque sin éxito. Del *Observatorio* vieron la luz dos series. La primera apareció probablemente a primeros de marzo de 1837. Su primer número carece de fecha, el segundo es del 7 de marzo y el tercero del 15 de mayo de 1837, publicándose desde entonces de modo regular los días 7, 15, 23 y 30 de cada mes hasta llegar al número 17, el último de esta serie, fechado el 30 de agosto de 1837. Cada número tiene ocho páginas de 23,5 cms. x 15,5 cms. de caja (3). La segunda serie comenzó el 5 de septiembre y cesó el 30 de octubre del mismo año de 1837. Los números siguen siendo de ocho páginas pero el formato se ha reducido a 16,5 cms. x 11 cms. de caja. Así pues, diecisiete números corresponden a la primera época y doce a la segunda. Colaboradores fueron, entre otros, Agustín Durán, Bretón de los Herreros, Estébanez Calderón y Dámaso de la Nestosa.

Respecto a la dirección de la revista, aparece como editor cierto Rohisindo Sola, sobre quien no he podido hallar ningún dato y que supongo representaría a los efectos legales y como editor responsable los intereses de los verdaderos propietarios de la revista. Eran éstos don Angel Gálvez y don Basilio Sebastián Castellanos, al decir de Eugenio Hartzenbusch (4). Cánovas del Castillo, refiriéndose a las actividades literarias de «El Solitario», aclara: «Unido con Usoz y Río, colaboró también por estos días en el *Observatorio Pintoresco* de don Basilio Sebastián Castellanos, periódico literario, que con el *Semanario Pintoresco,* muchísimo más afortunado, pues el primero duró menos de un año, y el segundo ha llegado casi hasta nuestros días, continuaron la obra de renovación iniciada por las *Cartas Españolas* y representada por *El Artista* con tanto brío» (5).

Si comparamos el *Semanario* y el *Observatorio,* pronto se echa de ver que, en efecto, el segundo pretende seguir los pasos del primero y, ambos, los de *El Artista,* portavoz de los románticos en su lucha contra los clásicos, primera revista que reunió a literatos, eruditos, grabadores y pintores, dándoles un sentimiento de comunidad intelectual y de oficio.

(3) Las colecciones de la primera y de la segunda época que consulto han sido recortadas por el encuadernador por lo que no doy más que las medidas de caja. *EH.* da como medidas Om. 253 x Om. 153 para la primera y Om. 162 x Om. 124 para la segunda.

(4) *EH.* pág. 54.

(5) *El Solitario y su tiempo,* I (Madrid 1883), pág. 306. *Cartas Españolas,* publicado desde el 26-IV-1831 al I-XI-1832 (*EH.* pág. 40), (*Le Gentil,* páginas 26-32, et passim). *El Artista,* publicado quince meses (1835-1836); hay una colección en la biblioteca de la Universidad de California, Berkeley.

El primer artículo que aparece en el número 1, primera página, del *Observatorio Pintoresco,* contiene bajo el título de «Advertencia» el programa que la nueva revista se propone seguir. El autor o los autores de la «Advertencia» dicen que no quieren publicar un Prospecto porque en ellos nunca se dice la verdad, que los lectores están cansados de esto puesto que en lugar de los prometido no han solido hallar más que fastidio e insulsez. Si muchos periódicos han debido suspenderse —prosigue— no hay que culpar siempre al público. Las causas han sido: a) El excesivo coste de algunos; b) La falta de interés; c) El no haber cumplido con lo ofrecido. El *Observatorio* quiere llamar la atención de dos modos: con su módico precio —cuatro reales la suscripción por un mes— para que llegue a todas las clases sociales y, por su utilidad, interés y amenidad. Presentará «la historia cronológica y natural, la biografía de los hombres más eminentes por sus virtudes, talentos o valor, la descripción de los edificios, estatuas y ciudades de España, sin excluir las de los demás países. Aplicaciones y juegos sorprendentes de física, el estado antiguo y moderno de las artes bellas y liberales, artículos de costumbres, cuentos y composiciones poéticas; y en fin, en el número último de cada mes, una relación de la variedad de las modas. En todas las materias preferirá las nacionales a las extranjeras». Refiriéndose a las ilustraciones, continúa: «Todos los números irán adornados con viñetas grabadas en esta corte y por jóvenes españoles... una empresa que al paso que tiende a extender entre nosotros un ramo desconocido, como es el grabado en madera (6), propagará el conocimiento de las artes, contribuyendo al bien y felicidad de su patria de un modo recreativo, y a favor de unos medios hasta ahora no empleados en nuestra España, o empleados de un modo poco digno de ella».

En una «Advertencia» del 15 de mayo, número 3, se dice: «El editor del *Observatorio Pintoresco* tiene una singular complacencia en

(6) El grabado en madera no era "un ramo desconocido" en España. Usado ya por el *Semanario Pintoresco Español,* en 1836, y mencionado por Mesonero como una de las novedades que su revista traía al campo literario y artístico.

llamar la atención de sus suscriptores sobre la mejora que se advierte en las viñetas que acompañan a este número, y en asegurar que los jóvenes que ofrecen al ilustrado público esos primeros ensayos, no perdonarán fatiga hasta que sus obras rivalicen con las que con tanta perfección se graban en el extranjero». Y más adelante, en el número 6, correspondiente al 7 de junio, bajo el título «Mejoras del Observatorio», se reitera «...dos jóvenes van a salir a dibujar los monumentos de nuestras provincias conocidos únicamente de los habitantes que los cercan y de los viajeros admiradores (7). Éstos les proporcionarán otros dibujos más fieles acerca de los conocidos, y recogerán noticias documentales sobre los usos y costumbres de la Edad Media, cuyo origen se ignora por no haberse trabajado con constancia en adquirirlo».

Como curiosidad, y al objeto de compararlo con lo anterior, léase lo que dice Mesonero Romanos con referencia al *Semanario Pintoresco,* creación suya:

> Era mi propósito al emprender esta publicación generalizar la afición a la lectura y al conocimiento de las cosas del país, así en su belleza natural como en sus monumentos artísticos, ya en la vida y hechos de sus hijos ilustres como en la historia y tradiciones de las localidades, usos y costumbres del pueblo, procurando realzar las descripciones con profusión de dibujos, grabados en madera por el método recientemente adoptado en el extranjero, de que ni siquiera se tenía noticia entre nosotros. Bajo todos estos conceptos creo haber hecho un verdadero servicio a las letras y a las artes con la importación en nuestro país de esta clase de publicaciones pintorescas o *ilustradas,* como ahora se dice, venciendo los formidables obstáculos que a ello se oponían por la falta absoluta de artistas conocedores del grabado tipográfico, y y hasta del papel y máquinas propias para la impresión (8).

(7) Por esas mismas fechas el literato catalán Pablo Piferrer andaba recorriendo Cataluña poniendo en práctica un proyecto similar —que probablemente inspiró a los madrileños— cristalizado más tarde en varias colecciones de las que la más temprana, *Principado de Cataluña,* comenzó a imprimirse en Barcelona en 1839.

(8) *Memorias de un setentón,* II (Madrid 1961), p. 225.

Los deseos de dirigirse a un «ilustrado público», el de «cooperar en lo posible a la ilustración y felicidad de su patria» son de estirpe dieciochesca y muestran, a mi entender, el magisterio, siempre vivo entre los románticos, de Quintana y de Lista, por un lado; y los designios eclécticos y mesurados de los jóvenes románticos españoles hacia 1837.

En esa fecha, Agustín Durán tenía 44 años; Bretón de los Herreros, 41; Estébanez Calderón, 38; Sebastián Castellanos, 30; Agustín Príncipe, 26; Roca de Togores, 25; y Anduaga Espinosa, 20. Es decir, que conviven en el *Observatorio* dos generaciones que simpatizan y colaboran, una algo más madura en años y experiencia, generalmente costumbrista, y otra más joven, de escritores en ciernes, capitaneados por el entusiasta Castellanos, eslabón entre ambas. Al examinar las colaboraciones de esta revista veremos que algunas de ellas, un número considerable hasta cuando se trata de poesía, son de un romanticismo declamatorio, casi caricaturesco a veces; pero el dar cabida dentro de la misma publicación a las letrillas satíricas del ya maduro Bretón de los Herreros junto a los lamentos desesperados del joven Anduaga Espinosa, pongo por caso, es ya una muestra evidente de eclecticismo. A pesar de la indudable seriedad de los proyectos de la redacción del *Observatorio,* sus redactores de plantilla, jóvenes y sin un criterio estético todavía firme, se dejaron llevar de las contradictorias corrientes entonces a la moda. Es más, al correr de los años, se convirtieron la mayor parte de ellos en sesudos magistrados y militares, colaboradores de revistas y periódicos patrióticos, políticos y económicos.

Lo que sí queda muy claro es el deseo de la juventud española de por 1837 de intentar empresas que lleven a sus conciudadanos hacia el conocimiento de la historia, de los hombres, de los paisajes de España; el interés en cambiar la mentalidad rutinaria de las clases educadas del país; el renovado amor por la patria que les impulsa, por un lado, a repudiar influencias extranjeras, y, por otro (en cierto sentido contradictoriamente), a intentar por todos los medios a su alcance colocar al país a la altura de los más adelantados y progresivos de la Europa culta.

Un recorrido de las páginas del *Observatorio* —tratando por separado las dos series— permitirá captar el espíritu de sus redactores y

el de la revista en general. Los artículos publicados podrían agruparse como de: i) Ciencias; ii) Temas de Historia Natural; iii) Temas históricos; iv) Biografías de personajes célebres; v) Noticias de actualidad; vi) Temas de divulgación artística; vii) Costumbres; viii) Modas; ix) Obras de creación en prosa; x) Poesía.

Primera época: Marzo de 1837 *hasta el* 5 *de septiembre del mismo año.*

i) De acuerdo con el criterio, tan poco romántico, de «deleitar aprovechando», aparecen algunos artículos, ilustrados con viñeta, de física recreativa. «Cómo apagar una vela y encender otra de un pistoletazo», «El Arbol de Marte» y «El Palacio Mágico» son los títulos de algunas de estas maravillas científicas caseras. Según Le Gentil estos experimentos estaban tomados de revistas francesas tales como el *Magasin Pittoresque* y el *Musée des Familles.*

ii) No suele faltar en cada número un artículo de Historia Natural, a veces bastante extenso, precedido de una viñeta que representa el animal o planta en cuestión. Pervive así la idea de «ilustrar» al lector —cosa del XVIII— unida ahora con el interés romántico por lo exótico e inaudito. Desfilan por estas páginas el mapache, el rinoceronte, el gato-mono, el calao, etc., animales todos nunca vistos en España, de costumbres y aspecto sorprendentes.

iii) Hay diez artículos sobre temas históricos españoles, ocho de ellos referentes al medioevo, escogidos todos por su extrañeza o el patetismo de su desenlace y tratados de modo novelesco. Los títulos son bastante explícitos: «Historia de Fernando el Emplazado y los Carvajales», «Asesinato del Conde Don García de Castilla por los Velas», «Una historia de amor y matanza de la Conquista de Méjico», «Año 956». El comienzo de este último artículo me parece que representa adecuadamente el romanticismo delirante y «medievalizante»: «Una larga sombra cubría toda la superficie de la tierra, la oscuridad estaba acompañada del silencio, el buho y la lechuza silbaban alternativamente sobre las elevadas cúpulas de la vecina y desmoronada torre, los ladridos de un mastín leal resonaban en una de las calles de León...» (10. 7.VII.1837. págs. 75-77) (9).

(9) Para los temas preferidos por los novelistas románticos, ver Guillermo Zellers, *La novela histórica en España, 1828-1850* (New York 1938).

iv) Numerosos artículos, precedidos casi siempre de un retrato, más o menos afortunado, se ocupan de personajes históricos célebres. La preferencia va hacia los literatos: Séneca, Garcilaso, Cervantes (de quien se reproduce la partida de rescate en artículo aparte), Villamediana, Quevedo. Les siguen los artistas: Ribera, Claudio Coello; y también personajes singulares como la Monja Alférez, Don Diego García de Paredes, Juan de Padilla.

v) Verdaderamente interesantes son las noticias de actualidad recogidas y comentadas por el *Observatorio Pintoresco,* noticias que van desde la reseña de las manifestaciones artísticas y culturales de cualquier tipo a los artículos extensos de crítica literaria. Así, un articulista celebra la apertura del Teatro de Buenavista, en junio de 1837, con actores noveles y obras de Ventura de la Vega; otro —Angel Gálvez— aplaude la tendencia de los jóvenes a abrir liceos literarios donde, lejos de opresoras teorías, «sin más reglas que el gusto, y siguiendo las inspiraciones del genio» puedan llevar a cabo su labor cultural. «Los jóvenes de la actualidad todo se lo deben a sí mismos. ¡Honor a la juventud presente!» (10). Exhorta a los nobles a cumplir con el deber a que su alcurnia les empuja, para que presten sus salones. Un tercer escritor, «A. D.» (Agustín Durán), comenta *Doña María de Molina,* drama de Roca de Togores estrenado en el Teatro del Príncipe, de Madrid. Este drama, escribe Durán,

> pertenece a la escuela moderna, que imitando a la nuestra del siglo XVII, pero no copiándola servilmente, forma y asimila a nuestra época las creaciones de aquel tiempo. Mengua y mancilla fuera de España el mendigar entre los extraños, lo que tan abundantemente notaba entre nosotros. Buscando modelos antipáticos a nuestras costumbres, a nuestra sociedad, a nuestra idiosincracia, sólo conseguimos embotar nuestro talento, cortar las alas al genio, cargarse de trabas y cadenas... Y, ¿para qué? Sólo para producir caricaturas, frías y malas imitaciones, o exagerados monstruos... ya se acabó... Nuestro teatro, como el del siglo XVII será todo imaginación, todo poesía, es decir, todo verdad: pero nos representará a nosotros, porque será nosotros mismos. (I. 13. 30. VII. 1837, págs. 99-101).

(10) El Ateneo se fundó en 1835 y el Liceo en 1836.

Muy revelador también es el largo artículo de Sebastián Castellanos, «Siglo XIX. De la revolución de la poesía en esta edad», publicado en el número 12, del 23 de julio de 1837, pág. 90-92. Castellanos, alma del *Observatorio Pintoresco,* se declara romántico convencido pero dentro de los límites de un eclecticismo dictado por el sentido común. Veamos los puntos más importantes de este artículo que, por una parte, viene a confirmar las palabras de Le Gentil sobre la decadencia del romanticismo de tipo francés en nuestra patria, ya en 1837, y, por otra, constituye un verdadero manifiesto de la escuela romántica española:

1. Admiración por "el suave Meléndez", "el *esmerado* Cienfuegos" [!], Quintana, Gallego, Lista, el Duque de Frías.

2. Condenación del romanticismo francés: "la exagerada doctrina de Victor Hugo"; hay que huir "de los horrores y sus cuadros cárdenos, lúbricos, asquerosos y sangrientos con que hace la suya [su revolución literaria] el exagerado bardo francés". Nótese la particular importancia de este ataque de Castellanos a Hugo, en julio de 1837, por cuanto Mesonero Romanos leyó en el Liceo de Madrid, en septiembre del mismo año, su famoso artículo "El Romanticismo y los Románticos". Mesonero califica esta lectura pública y este ataque a Hugo de gran atrevimiento en un momento en que "la nueva secta de hugólatras dominaba en toda la línea" (11).

3. Identificación del romanticismo con el liberalismo y del clasicismo con el absolutismo. Véase cómo se han invertido las posiciones en pocos años; en efecto, en 1820 se había dicho en Madrid: "El liberalismo es en la escala de las opiniones políticas, lo que el gusto clásico es en la de las literarias" (12).

4. Definición de nuestro romanticismo como más mesurado que el francés, orientado hacia los clásicos castellanos —Góngora, Lope, Calderón, Tirso, Moreto— a quienes llama "patriarcas del romanticismo español del siglo XVII".

(11) *Escenas Matritenses,* II (Madrid 1881), págs. 109-110.

(12) *El Constitucional,* de José Joaquín de Mora, núm. 526, 16 de agosto de 1820, pág. 1.

5. Identificación del romanticismo con una posición más realista en literatura que la de los neoclásicos, basándose en que las fuentes de inspiración son de la historia nacional y las costumbres antiguas, en lugar de los mitos clásicos.
6. El Dios cristiano de los románticos y la Virgen María derrotan a los dioses paganos. Curioso es cómo en este punto coincide Castellanos con el "exagerado Hugo", quien hablaba también de "la poesía nacida del cristianismo, la poesía de nuestro tiempo" (13).
7. La misión del poeta no es la de copiar exactamente a la sociedad sino la de tratar de cambiar las costumbres para mejorarla.
8. Esperanza en el futuro nacional, en la juventud que ha de mostrar en su día "al maligno extranjero" de lo que es capaz España, país tan denigrado y tan infeliz.

Un indicio más del auge del costumbrismo y del gusto paralelo de los románticos españoles por las cosas de carácter nacional es la reseña de una corrida de toros, hecha sin adornos literarios, a la manera de una revista taurina de nuestros días.

vi) Los artículos de divulgación artística parecen ser obra también de Castellanos aunque no todos vayan firmados por él. Algunos, muy breves, dan la impresión de haber sido escritos a última hora para llenar un vacío en el ajuste del periódico, pero la mayoría son obras bastante serias y extensas —dentro de su carácter de divulgación— preparadas con el sincero deseo de enterar al lector cumplidamente del tema tratado. Por ejemplo, «Estado de la Escultura en Italia», estudio desde el Renacimiento hasta los días del articulista; «De las artes desde la desaparición de Pompeya y Herculano, hasta su restauración y del Museo de Antigüedades de la Biblioteca Nacional»; «Lámparas antiguas», etc. Suelen ir acompañadas de viñetas ilustrativas.

vii) Ocupan un gran espacio los artículos dedicados a las costumbres antiguas, casi todos por Castellanos. Suyos son siete artículos sobre «Costumbres de la Edad Media» que no son otra cosa que las costumbres caballerescas: toros, juegos de cañas, justas, etc.; el largo artículo «Del aprecio de los caballos antiguos comparado con el que

(13) *Oeuvres complètes. Drame, I* (Paris 1857), pág. 21.

se hace de los modernos»; «De los bufones y juglares» y «De los trovadores españoles», temas que constituían entonces una novedad, etc.

Las bellezas naturales de una zona, monumentos, costumbres, etc., son reflejados siempre desde el punto de vista del pintoresquismo, en varios artículos sobre Mallorca y Cataluña.

viii) Una vez al mes aparece un artículo sobre modas, el tercero firmado por «M. N.», aunque los restantes, a juzgar por el estilo, son de la misma pluma. Tienen para nosotros un interés histórico indudable por reflejar, casi al día, la cambiante moda de entonces. Resulta curioso cómo el atuendo y peinados de cantantes y actores de las óperas y de las obras de teatro influían sobre la sociedad elegante. El articulista defiende la mantilla española, más cómoda y graciosa, frente a la moda francesa del sombrero. Y en el número XII, del 23-7-1837, páginas 93-94, llama la atención sobre la indumentaria «romántica» de cierto caballero madrileño que describe en los siguientes términos:

> Consiste en un frac color de corinto, imitando enteramente a las casacas que se llevaban antiguamente y cuyos faldones bajan desde la solapa formando una figura redonda; colocados los botones en la misma dirección que el corte de éstos. Unido esto a las pecheras y demás prendas a la antigua, que llevaba el sujeto de quien hablamos, fue causa de la atención de todas las personas que frecuentaban el prado. Creemos que no llegue a generalizarse esta moda, intentada no ha mucho tiempo por otro elegante de la Corte, y que no consiguió tener prosélitos (14).

ix) Todas las producciones de imaginación en prosa —cuentos, divagaciones, sueños y fragmentos— participan del carácter romántico exaltado que ha cristalizado ya en un modelo invariable de palabras huecas y asuntos descabellados y macabros. Ninguna de estas composiciones alcanza grandes vuelos. Veamos unas líneas de «El 15 de mayo. A Ella...», original de Anduaga Espinosa:

> Y espantado retrocedí desde el borde del abismo... la insondable eternidad y la omnipotencia de un Dios vengador se presentaron a mi imaginación, de mí mismo me horroricé. ¡¡Suicida!!... Doncella celestial, tú me hiciste conocer mi crimen, tú

(14) El aspecto de este elegante recuerda al grabado "Un romántico", de Federico de Madrazo, publicado en *El Artista*, I, pág. 36.

> has purificado mi ser, tú me has devuelto a la virtud; tú me hiciste conocer mi crimen, tú me harás apreciable a mis ojos, serás el ángel de mi conciencia, el ídolo de mi adoración: tú arrancastes [sic] de mis sienes la fúnebre corona de adelfas que las ciñera, me robastes [sic] a la Muerte, me librastes [sic] de mi desesperación... (12-23-VII-1837. págs. 92-93).

Los restantes temas no hacen sino confirmar este tono: Una bella española que inspirada por su confesor intenta apuñalar a su amante al enterarse de que éste es judío; una madre que se ofrece de modelo a un pintor libertino y, agonizante, quiere vender también su esqueleto para alimentar a su hijito; el capitán de las fuerzas del Rey que ordena la muerte de su padre, jefe de bandoleros, etc. Los «sueños», «divagaciones», «fragmentos» y composiciones del mismo estilo tienen en común el subido tono romántico, la imprecisión, las exclamaciones, preguntas y puntos suspensivos.

x) Ocupa la poesía un lugar preeminente en el *Observatorio Pintoresco* con gran cantidad de composiciones, distribuídas así: «A», firma siete poesías; A[ngel] G[álvez], cinco; Nicolás Peñalver y López, tres; A. Bernal de O'Reilly, Agustín de Alfaro y «C. H.», una cada uno; anónimas, cinco. A ellas hay que añadir una letrilla «inédita» de Góngora.

«A» me parece un poeta declamatorio, de escasísima calidad, que no acierta a producir emoción alguna en el ánimo del lector. Sus temas favoritos son el amor desdichado, la pasión infeliz, las relaciones entre damas y caballeros medievales generalmente con un desenlace trágico. Se distingue «A» como experimentador de combinaciones métricas, no muy felices ni eufónicas por lo regular. De las siete composiciones suyas en el *Observatorio Pintoresco* destaco «Etelvina», de asunto medieval, en seis partes, en romance excepto la tercera, que es una canción (15); y, «A la noche», en endecasílabos asonantados en é-o, que es el único poema neoclásico de este autor publicado en

(15) En "El Romanticismo y los románticos", el ficticio sobrino de Mesonero escribe el drama románico *¡Ella...! Y ¡El...!*. Los títulos de las jornadas eran: 1. Un crimen, 2. El veneno, 3. Ya es tarde, 4. El panteón, 5. ¡Ella!, 6. ¡El! Cuán cerca podía estar la parodia más desenfrenada de la realidad, nos lo muestran los títulos de las diferentes partes en que se divide "Etelvina"; 1. El Alcázar, 2. El Capitán, 3. El Trovador, 4. La tempestad, 5. El veneno, 6. la aurora.

las páginas de esta revista y, cosa sorprendente, el único que tiene cierta altura y belleza. Hay en él serenidad, teñida ligeramente de ese «mal du siècle» que tan violentamente ataca al resto de la producción de «A».

Angel Gálvez es un poeta de poco empuje y más que un romántico convencido parece un experimentador de estilos. Dentro de la misma línea de «A», es menos extremado que él y está menos interesado en probar combinaciones métricas nuevas. De las cuatro composiciones publicadas aquí, dos son de tipo romántico, una patriótica y una letrilla. De Nicolás Peñalver y López hay una letrilla satírica, un soneto y, bajo el nombre de «Puerta de la Alhambra. Recuerdos de Granada», tres composiciones: un romance bastante aceptable y dos sonetos que lo son menos. La única aportación de Bretón de los Herreros al *Observatorio* es la «Letrilla de Verano», aparecida en el número 13 correspondiente al 30 de julio de 1837, página 101. Esta composición tiene el interés de no estar recogida en las obras completas de Bretón, por lo que la incluyo a continuación:

Letrilla de Verano

¡Ea, muchacho!
Limpia esa pila.
¿De ese ricacho
ves cual destila
pingüe sudor?
¡Ah, sus guarismos...,
sus embolismos...
Suelta ya el caño.
¡Al baño, al baño,
que hace calor!

¡Abra aquí el diablo!
¡Ola! ¿Quién llama?...
¡Señor Don Pablo!
¿Y el melodrama
del *Rey Pastor*?
¡Silbado! ¡Oh cielo!
¡Qué desconsuelo!
¡Seis en un año...
¡Al baño, al baño,
que hace calor!

¡Oh! Buenos días...
¿Qué es eso? ¿Luto?
Por mi Matías.
¿Murió aquel bruto?
Tanto mejor.
¡Viuda y apenas
veinte verbenas
cumpliré hogaño...
¡Al baño, al baño,
que hace calor!

Me mortifico.
Dale que dale...
¿y el abanico
de qué me vale?
Siento un picor...
Algún retozo
con aquel mozo...
No será estraño...
¡Al baño, al baño,
que hace calor!

El duque anoche
con tu Teresa...
Me da su coche;
me da su mesa...
Pero el honor...
Yo por tan poco
no me sofoco.
Me haría daño...
¡Al baño, al baño,
que hace calor!

¡Con su cohorte
tronado en Chiva
cuando a la corte
derecho iba...
¡Pobre señor!
¡Y yo que a cuenta
le dí mi renta...
¡Fatal engaño!
¡Al baño, al baño,
que hace calor!

Sería larga
mi cantilena;
mas ya me embarga
por hoy la vena,
Julio, tu ardor.
Otros cofrades
digan verdades
de más tamaño:
yo... *¡al baño, al baño,*
que hace calor!

A. Bernal de O'Reilly, Agustín de Alfaro y «C. H.» colaboran cada uno con una composición. Otras cinco son anónimas. La única que tiene calidad no es una composición de tipo romántico sino una oda, «La Indiferencia», neoclásica de sentimiento y expresión aunque ya con un tinte de las nuevas tendencias. Tiene estructura de sexta rima aunque en realidad se trata de una silva en endecasílabos, excepto el quinto verso, heptasílabo. Veamos un ejemplo:

Encima de estos riscos coronados
de encinas venerables y de pinos,
el crepúsculo alumbra débilmente,
y el carro vaporoso de la luna
tras el más alto monte,
ya sube plateando al horizonte.
Entre tanto el antiguo campanario
de la vecina aldea, al aire esparce
un grave y melancólico sonido;
el ave de Minerva le acompaña,
y su fúnebre acento
suena en el bosque y lo repite el viento

(3-15-V-1837. págs. 20-21)

Y, finalmente, se da como inédita la letrilla de Góngora que comienza «Es hermosa y con dinero...», copiada de un manuscrito, según nota de la redacción del *Observatorio* (16).

Segunda época del Observatorio Pintoresco. *Desde el* 5 *de septiembre al* 30 *de octubre de* 1837.

Doce números en total. Cambio de tamaño que se ha reducido a 16.5 cms. x 11 cms. de caja. Los redactores firman ahora casi todos los artículos. Toda la publicación, en general, ha tomado un sesgo más interesante, aligerando los artículos de tipo histórico y de costumbres antiguas y publicando una cantidad considerable de artículos costumbristas contemporáneos, verdaderamente amenos.

i) La sección de Ciencias ha desaparecido.

ii) Solamente se incluyen dos temas de Historia Natural.

iii) No hay más que cinco artículos de asunto histórico y éstos de tendencia menos melodramática y sobre temas ya no predominantemente medievales: «Isabel», una semblanza de la Reina Católica; «Napoleón en Potsdam», donde el Emperador tiene ya caracteres de héroe romántico, etc.

iv) Siguen apareciendo biografías de personajes célebres, acompañadas de sus retratos: Guzmán el Bueno, Maquiavelo, Murillo, Silvio Pellico (17), el infortunado militar liberal Don Juan López Pinto.

v) Las noticias de actualidad siguen teniendo interés. Una menciona la apertura de una cátedra de Arqueología en el Colegio de Humanidades de Don Sebastián de Fábregas, a cargo de Don Basilio

(16) Don Bartolomé José Gallardo la menciona en su *Ensayo de una colección de libros raros y curiosos*, IV, págs. 1.231-1.232, número 4.436, "Obras de Góngora", donde dice: "Mss originales en cuarto. Dos tomos foliados a trechos, pero últimamente llevada por mí la foliación a una mano. El tomo I de 342 hojas útiles; el tomo II de 193. Ninguno de los dos está encabezado por título: éste le llevan ambos en el lomo. Estos volúmenes me parece que se hicieron encuadernando diferentes cartapacios de poesías y haciendo de ellos un cuerpo". En el tomo I menciona esta composición así: "Es hermosa y con dinero..." 104=58.

(17) La "Biografía de Silvio Pellico", en el número 8,10 de octubre de 1837, págs. 62-63, ocupa columna y media y está firmada por Antonio Rotondo, autor de una traducción de *Mis prisiones*. A ella se debe referir una nota al pie de página indicando que una traducción de la obra mencionada se vende en la Librería Extranjera, calle de Jardines, con un retrato de Pellico, por Ortigosa, y la estampa "Silvio Pellico en Spielberg", de Foussereau y Thompson, reproducida en el *Observatorio* acompañando el artículo de Rotondo.

Sebastián Castellanos; otras hacen una crítica de las exposiciones de pintura contemporánea dando los nombres de los pintores en boga: Gutiérrez, Esquivel, Villa-amil, Ortega, Cavanna, María Teresa Mayo, Elvo, Antonio Gómez, López, Gutiérrez, Teresa Nicolau, Abrial, Madrazo (18).

Resulta curiosa la reseña de la primera representación, en el Teatro del Príncipe, del drama *Antonio Pérez*, en prosa y en verso. La crítica es francamente desfavorable hallando tan sólo de bueno en la obra el que ésta sea original y no traducida: «Nuestros poetas, generalmente hablando, no se han llegado a persuadir que el gusto del pueblo español difiere extraordinariamente del de los franceses, que lo que París aplaude tal vez Madrid lo reprueba. Y últimamente que pues escribimos en España es preciso acomodarnos al carácter de los españoles». (11. 25. X. 1837, págs. 84-85). Lo citado es una prueba más del sentimiento antigalicano de los jóvenes del *Observatorio*. Lo más curioso es que la reseña sea tan breve y desdeñosa en la crítica, sin dar siquiera el nombre del autor del drama. Por otra parte, hojeando el *No me olvides* (19), encuentro nada menos que tres noticias referentes al mismo asunto. La primera, núm. 24, pág. 8, anuncia la representación para el día 20 de octubre; la segunda, núm. 25, pág. 8, tan breve como la anterior, se limita a decir que la obra *Antonio Pérez*, de Don José Muñoz Maldonado (20), representada el viernes anterior, «ha gustado mucho y a justo título»; y, la tercera y última, núm. 26, págs. 6-7, firmada por Jacinto de Salas y Quiroga, muy extensa y laudatoria. El articulista, entre otras cosas, dice: «...pocas obras conozco, por mejor decir, ninguna, en que el carácter cierto o supuesto que el siglo presente da al sombrío y tiránico Felipe II esté mejor trazado y más sostenido»; «El novelista y autor dramático no se hallan en deber de seguir lo que se llama cronología, si bien están

(18) Sobre la mayoría de estos artistas pueden hallarse datos muy precisos en el libro de Angel Vegue y Goldoni y Francisco Javier Sánchez Cantón, *Tres Salas del Museo Románico* (Madrid 1921). Y en M. Ossorio y Bernard, *Galería biográfica de artistas españoles del siglo XIX* (Madrid 1883-1884).

(19) *No me olvides*, publicado en Madrid por Jacinto de Salas y Quiroga. Es un reflejo del *No mè olvides* de Londres, de Don José Joaquín de Mora.

(20) Don José Muñoz Maldonado, Conde de Fabraquer. Alicante 1807-Madrid 1875. Jurisconsulto. Director de *El Museo de las Familias*. Autor de obras de historia y de derecho. Véase en E. A. Peers, *Historia del Movimiento romántico español* (Madrid 1954), págs. 454-455, la crítica de *Antonio Pérez*.

en deber de tributar homenaje a la historia, es decir, que están autorizados para variar los hechos, si bien no lo están para alterar las costumbres, los grandes caracteres del siglo»; «Algunas personas han encontrado muy malo este drama porque es muy horroroso; esa es la mejor prueba de que es bueno. Pintando al Felipe II, que conoce el vulgo, todo lo que no cause horror es malo». El contraste entre ambas críticas nos muestra una vez más la posición ecléctica que dominaba en el *Observatorio.*

vi) Los temas de divulgación artística no están ya primordialmente orientados hacia el pasado, como en la primera época de la revista, sino que se ocupan de las artes en el presente, de las diferentes tendencias y de sus repercusiones en el momento. En «Las Artes necesitan protección», dice Sebastián Castellanos que si en la antigüedad hubo grandes artistas fue porque también hubo mecenas que los sostuvieron. Hace un recorrido histórico demostrando esta afirmación. Lamenta que así como los ingleses, franceses e italianos ayudan a sus artistas, no ocurra lo mismo en España «donde la guerra civil que nos desola, se asocia a la indolencia característica de las masas del país». Entre los artistas jóvenes de porvenir menciona a Carlos Rivera, Federico Madrazo, Esquivel, Gutiérrez y Zabaleta, como más consagrados, y a los Ferranes, Ortega, Batanero, Tomás, Villa-amil, Abrial y Ortigosa entre los más noveles. Elogia al Sr. Fernández de la Vega quien, generosamente, ha ofrecido su sala a los artistas. Otro artículo, también de Castellanos, ofrece el interés de seguir las teorías de Madame de Stäel: el arte se desarrolla más en los países meridionales y lo mismo ocurre con los sistemas de gobierno que ayudan o retrasan las artes. «Baco en Tarragona» y «Geografía de España: Adra», por «C», completan esta sección.

vii) En la correspondiente a Costumbres hay un artículo dedicado a los antiguos Cántabros, otro a los Vascongados, otro de tema caballeresco, otro de tipo popular medieval —«El juego de las cerdas»— y otro oriental-medieval, «Del lenguaje de las flores y de las piedras».

viii) Aparecen dos artículos de modas, firmados por «M. N.».

ix) El *Observatorio Pintoresco* experimenta un gran cambio en las obras de creación en prosa publicadas en esta segunda época. Ya hay seis francamente costumbristas y algunas de ellas muy opuestas

al romanticismo, al que ridiculizan sin piedad. Veamos con cierto detalle algunas de estas composiciones.

a) *De tipo romántico.*

«La Sorpresa» es una leyenda de tema morisco, dividida en tres partes. En la última va incluida una composición poética de la que me ocupo más adelante. Su autor, «El Solitario».

«M. N.», el cronista de modas y autor de una revista de toros, firma un cuento de una joven huérfana y un conde, con un final desesperado. Cada una de las cinco partes va precedida de una cita de un autor francés, lo que podría hacer pensar en una traducción.

De Manuel Dámaso de la Nestosa es «El bello ideal», del que, sin comentarios porque huelgan, reproduzco las primeras líneas:

> Desde mi nacimiento cuento veinte años y hasta hoy puedo asegurar que no he sido feliz una sola vez. En mi adolescencia mi imaginación ha sido viva, precoz, romántica. A los diez y seis años no me faltaba para ser amante sino un poco de audacia y alguna falta de candor sobre mi frente. Mil veces llegué a merecer los favores de algunas bellas pero confieso que mi alma no estaba satisfecha... Me creé un ser ideal, me dediqué a amarle, a buscarle con todas mis facultades...
>
> (8-10-X-1837, pág. 64).

Característicamente romántico también es «Un sueño», de J. Ursoz, cuyo final dice:

> Joven, lo que decís, yo lo sabía. — ¿Vos?. — Sí. — ¿Vuestro nombre? — Manuel — ¿El apellido? —T... — ¡Claro amigo!... Sí, yo soy, que viéndote que te dirigías a este sitio quise observarte en él, pero partamos que ya es hora. — ¿Partir tan pronto?. — Es preciso. — ¿Pero volveremos? — Mañana.
>
> (12-30-XI-1837, págs. 89-90)

Firmados por «C». hay dos cuentos: «La imitación de un pensamiento» y «Cuento simbólico», de forma y tema románticos los dos; de Baltasar Anduaga Espinosa, poeta y prosista, «El Caballero»; de «A», «Julia, fragmento»; de Luis de Usoz y Río, un ensayo sobre la pobreza en el que, peregrinamente, la considera como un bien precioso y llega a afirmar que «Los ricos son los pensionados de los po-

bres». Hay tres narraciones anónimas: «El marqués de Lally», «El Vivach» y «María-Felipe».

b) *De tipo costumbrista.*

1. Firmados por «El tío Pilili» (Basilio Sebastián Castellanos).

«Todos son locos», responde a las teorías estéticas propias de su autor, ya expuestas más arriba, y, es eco fiel también de la sátira de Mesonero Romanos «El Romanticismo y los románticos». La diferencia está en que el artículo de Mesonero es verdaderamente gracioso, fino e irónico mientras que el de Castellanos, que no carece de cierta gracia, es una grotesca exageración (21). Lo propio ocurre con «El y ella. Cuento romántico»: Una pareja idealista, lectora de novelones, «romántica», pretende fugarse en medio de la noche, se pierde, cae en un estercolero, se separa, el galán, retórico y asustadizo, abandona a la dama, que ha de regresar a casa, arrepentida de tal manera que: «Empezó por romper sus libros y versos románticos y dedicarse a las tareas de una joven aplicada. Se nos ha asegurado que odiando a los románticos está pronta a unir su suerte a un militar que gusta más de Cervantes que de Amadís». Castellanos tiene más agilidad y humor que «El Mirón» aunque resulta inferior a Mesonero. Todo está demasiado supeditado a la sátira de circunstancias.

2. Firmados por «El Mirón».

«Don Cosme y su familia» nos presenta la figura, ya conocida a través del Castellano Viejo, de Larra, del hombre de la clase media que pretende salirse de su esfera dando una fiesta elegante que rebasa sus posibilidades. Como era de prever, todo resulta un desastre y el buen tendero de nuestro cuento queda arrepentido, maldiciente y burlado. «El Talismán», un anteojo mágico que había pertenecido «al ermitaño de la Calzada de Antín» (22), sirve al narrador para distinguir, a través de las paredes, a un matrimonio «cuyos rostros anunciaban haber digerido desde muchos años el pan de la boda» y que está en la cama, hablando del futuro de su hija Luisa. Ésta ha de casarse con el honrado Alfonso y no con el tarambana Joaquín. Mientras tanto, en la oscuridad, Luisa se escapa con Joaquín. Lo curioso es que aquí los tipos ridículos resultan los padres y los triunfadores son los protagonistas de una aventura típicamente romántica. «Mi primo Policarpo» describe un *tipo:* el del correveidile noticiero y sabelotodo. Acompañado de un grabado de Cavanna de excelente calidad.

3. Sin firma.

«Estudio popular: Un marido», es un cuadro de costumbres populares, muy vivo, con diálogo ligerísimo, chispeante y auténtico, muy natural, dentro de esa línea de estampas madrileñas de buena ley de Don Ramón de la Cruz. A mi parecer, es lo mejor de todo lo de este tipo publicado en el *Observatorio.*

x) Quince composiciones poéticas aparecen en esta segunda época del *Observatorio,* correspondiendo cuatro a Estébanez Calderón; dos a «A»; y una a cada uno de los siguientes autores: Anduaga Espinosa, Francisco Ayala, J. Guillén, Agustín Príncipe, Agustín Durán, Luis de Usoz, Angel Gálvez y «B»., aparte de una composición más, anónima.

Lo publicado por Estébanez, bajo su seudónimo «El Solitario», es el romance que empieza «En un alazán brioso...», de tema morisco; la anacreóntica «El mar en las noches de estío»; «Mi esperanza y mi

(21) Para las teorías de Castellanos ver "Siglo XIX. De la revolución de la poesía en esta edad", *Observatorio Pintoresco,* 12. 23-VII-1837, págs. 90-92. El referido artículo de Mesonero apareció en el *Semanario Pintoresco,* II, del 17-VII-1837, págs. 281-285 y fue leído con anterioridad en el mismo mes, en el Liceo. El de Castellanos se publicó el 20 de septiembre del mismo año, núm. 4, págs. 26-29. Veamos cómo Castellanos describe al tipo "clásico", pariente sin duda de "El pastor Clasiquino" grabado por Madrazo (*El Artista,* I, pág. 250), y al "romántico", cuyos antecesores tanto literarios como gráficos ya nos son conocidos: "Hallábase el uno taciturno y meditabundo... recostado sobre un grueso volumen en folio... en cuyo canto se leía *Aristóteles,* y el que le viera con su peluca blanca ensortijada sobre las sienes, barnizada a beneficio del sebo y del yeso, de la que pendía a la espalda una trenzada coleta a manera de rabo de zorra, con su chupa hasta la entrepierna bordada con mil jeroglíficos, su casaca cuyos faldones saludaban cortésmente los tobillos que resguardaba una piel entera de cabra que le sirviera de zapatos, con sus sortijones relucientes..." "Al extremo opuesto, un joven daba vueltas... su cabeza, dividida en su centro por una valla que figuraba el camino que se abriera a los Israelitas por medio del mar Rojo, dejaba caer sirviendo de manta a las orejas que se abrigaban de la intemperie, abundantes vellones que unidos a largas y pobladas patillas que se extendían a manera de orquillas por bajo de la barba... un bigote que apenas contaba una docena de cerdas... una perilla que le colgaba hasta el pecho le daba el carácter de Sixto V o del portero de una cartuja".

(22) Una posible fuente de inspiración de este artículo podría ser *L'Hermite de la Chausée d'Antin,* de Etienne Jouy, quien era entonces suficientemente conocido en España.

alegría», composición incluida en la parte III del cuento «La Sorpresa» (23); y, el soneto titulado «El despecho del español», que no aparece recogido en sus obras completas, por lo que lo doy a continuación:

EL DESPECHO DEL ESPAÑOL

Soneto

Si hasta en débil perfil la blaca luna
su disco hermoso amengua en el oriente,
presto torna a llenar su faz haciente
y en su propio sepulcro encuentra cuna.
No hay en la esfera azul estrella alguna,
que manchada en eclipse la alba frente,
no espere con espléndida creciente
los cielos dominar con su fortuna.
Tú sólo ¡ay! desquiciado de tu cumbre,
astro de España fuistes por la suerte
para no más rejir la alta techumbre;
mas si también mis ojos han de verte
planeta de otro Sol, sin propia lumbre,
abra su abismo y trágueme la muerte.

(8-10-X-1837, pág. 62)

En las restantes colaboraciones se observa la variedad de tendencias representadas por cada autor. Desde el neoclasicismo de la canción «A un amante», firmada por «A», hasta el enorme poema romántico de Anduaga Espinosa, «A. P...», de más de ochenta versos y metros muy variados, pasando por unas «Trovas donde se narran los dulces y sentidos amores de la Infanta Celinda con su paje el Conde Claros: son fechas en muy gracioso y aplasciente estilo», compuestas en fabla por Agustín Durán. De Miguel Agustín Príncipe se incluyen fragmentos de una «Oda», dedicada «A la Diputación Provincial de Zaragoza, por su patriótico designio de fomentar en el país el estudio de las ciencias naturales», con gran influencia de Quintana y que, según la redacción del *Observatorio*, es la primera composición publicada de este autor. Y de Usoz y Río es la «Oda al Vino», ya publicada en *El Artista*, II, 1835, pág. 208.

(23) "En un alazán brioso..." bajo el nombre de "Xarifa, romance morisco", está recogido en la pág. 71 de las *Poesías de Estébez Calderón* (Madrid 1888); "El mar en las noches de estío..." en la página 89 de la misma obra; el cuento "La sorpresa" en la página 2 de las *Novelas, cuentos y artículos* de Estébanez Calderón (Madrid 1893).

El *Observatorio Pintoresco*, en sus dos épocas, está ilustrado con grabados en madera. El esfuerzo e interés de la redacción se aprecian en las frecuentes notas a los lectores haciéndoles observar su constante deseo de mejorar la cantidad y calidad de las ilustraciones y pidiendo excusas por la demora en la publicación de algunas láminas. Estos grabados y viñetas no son, por lo general, de primera calidad aunque entre ellos se pueden destacar algunos verdaderamente bonitos.

Aún en una publicación de vida tan efímera como fue la del *Observatorio Pintoresco*, es fácil apreciar, como ya hemos podido ver, las preocupaciones literarias del Madrid de 1837, preocupaciones que reflejan la peculiar estructura del Romanticismo español que es de fecha tardía, frenado por las sombras tutelares de Quintana y de Lista y ecléctico (eclecticismo demostrado por ejemplo por los simultáneos ataques y defensas de las doctrinas de Víctor Hugo). En las páginas del *Observatorio* la diversidad de tendencias estéticas representada por los distintos colaboradores y el hecho de que aparezcan juntos los nombres de los románticos de varias tendencias y de los costumbristas, hacen de esta revista un modelo de eclecticismo.

APÉNDICE

Me parece conveniente incluir una lista, por orden alfabético, de los colaboradores gráficos y literarios del *Observatorio Pintoresco*, añadiendo al nombre de cada uno, una corta nota biográfica. Excepcionalmente no la doy cuando el colaborador es muy conocido, o cuando a sensu contrario no ha sido posible hallar ningún dato sobre él.

«A.»

"A. D." (Agustín Durán)

Alfaro, A [gustín] de. Redactor de *El Alba* (1838-9) y de *El Fénix*, diario monárquico-liberal (1857-59). Individuo de la Sociedad Económica Matri-

tense y de otras corporaciones. De 1851 a 1855 dirigió el *Diccionario de Agricultura práctica y Economía Rural*. Colaborador del *Semanario Pintoresco*.

Anduaga Espinosa, B [*altasar*]. Madrid, 1817 - La Habana, 1861. Auditor de Guerra. Miembro de la Academia de Jurisprudencia. Tradujo muchas obras del francés. Redactor de *El Heraldo*, periódico político, relgioso, literario e industrial (1842-1854); redactor de *El Sur*, periódico político (1855-1856).

Ayala, Francisco.

«*B.*»

Batanero, (Félix). De él dice Ossorio, *Galería Biográfica de artistas españoles del siglo XIX* (Madrid 1883-1884), pág. 71: "Grabador en madera, muerto hace años. Hay numerosos trabajos de su mano en los periódicos *El Panorama Semanario Pintoresco Español*, *Museo de las Familias*, *Siglo Pintoresco*, *La Ilustración*, y las obras *Galería Regia* y *El Panorama Español*."

Bernal de O'Reilly, A.

Bretón de los Herreros, Manuel.

«*C.*»

Castellanos de Losada, Basilio Sebastián. Madrid 1807-1891. Periodista. Usó los seudónimos de "El Tío Pilili", y "Santos Bueno del Castillo". Anticuario de la Biblioteca Nacional. Desempeñó cátedra de Arqueología en el Ateneo de Madrid, en el Liceo y en el Instituto Español y Colegio de Humanidades de don Sebastián de Fábregas. Director de *El guerrero de Mantua*, periódico militar, político y literario (1835); colaborador principal de *El Bibliotecario* (1831), semanario histórico, científico, literario y artístico; director por un tiempo del *Boletín del Instituto Español* (1841-1853).

Cavanna. Dibujante y pintor.

«*C. H.*»

Ferrán, A [*ugust*] *o.* Mallorca 1813 — La Habana 1879. Escultor mallorquín. De la junta directiva del Liceo Artístico y Literario hasta que marchó a París en 1838. Académico de mérito de la Academia de Nobles Artes de San Fernando.

Ferrant. Hay un grabado de tema histórico, sin firmar, bajo el que se indica que Ferrant dibujó y Batanero grabó. Este Ferrant debe ser Luis Ferrant y Llausa, nacido en Barcelona en 1806. Pintor de Cámara en 1842.

Gálvez, Angel. Propietario del *Observatorio Pintoresco* junto con Basilio Sebastián Castellanos, según Eugenio Hartzenbusch.

Gilbert, Imberto.

Guillén [*Buzarán*], *J* [*uan*]. Valencia 1817 — Madrid 1892. Jefe de Estado Mayor del Distrito de Zaragoza y Brigadier de Caballería. Historiador. De la Academia de Buenas Letras de Sevilla.

«*M. J.*»

«*M. N.*»

Quizá sea el seudónimo usado por M anuel Dámaso de N estosa, colaborador fijo de la revista.

Mirón, El.

«*N. J.*»

Nestosa, Manuel Dámaso de

Núñez de Arenas, B [*ernardino*]. Director de la revista *El Siglo* (1834).

Ortega, C [*alixto*]. Pintor y grabador. Estudió grabado en madera en París. Entre 1836 y 1848 tomó parte en exposiciones de pintura. Hizo grabados para *Los españoles pintados por sí mismos* y para *Escenas Matritenses*, entre otras cosas. Colaborador del *Semanario Pintoresco* y otras revistas contemporáneas.

Peñalver y López, Nicolás.

Prado, Casiano de. Santiago de Compostela 1797 — Madrid 1886. Ingeniero de minas y escritor. Muy liberal en su juventud.

Príncipe y Vidaud, Miguel Agustín. Caspe 1811 — Madrid 1866. Catedrático de Literatura en la Universidad de Zaragoza, Director de la Biblioteca Nacional, Redactor del *Diario de Sesiones* del Congreso. Usó los seudónimos "Marcaveque" y "Don Yo".

R [*oca*] *de T* [*ogores,*] [*Mariano, Marqués de Molins*].

Rotondo y Rabasco, Antonio. Madrid 1808-1879. Pintor, literato y músico. Dentista de la reina Isabel II. Dicen de él que pintó más de dos mil cuadros. Autor de numerosas traducciones y obras de teatro.

Sola, Rohisindo. Editor responsable del *Observatorio Pintoresco.*

Solitario, El (Serafín Estébanez Calderón).

Tío Pilili, El. Ver *Basilio Sebastián Castellanos.*

Ursoz, J.

Usoz y Río, Luis de.

SALVADOR GARCÍA

University of California,
Berkeley.